

puesto, y dan lugar á que los soldados de Morelos bajen el puente levadizo, y pase por el la cabeza de la columna. Reunése el enemigo en la plaza. Por sus bocas calles y azoteas sale un fuego infernal, pero el ejército magestuoso lo desprecia, y en pocos momentos se apodera Terán de la gran batería situada en la plaza. Dos trozos de caballería salen en este instante á cortar la retirada de muchos ricos españoles que emprenden la fuga camino de Guatemala. El ejército se ocupa en batir algunas partidas sueltas, que aun hacian fuego guarecidas en los soportales de la plaza. Abrense las cárceles, y salen los prisioneros á quienes habian mandado decapitar dos horas antes el teniente letrado Izquierdo; pero que sus verdugos desobedecieron espantados con el horror de este crimen. En medio de estos infelices se deja ver *D. Carlos Enriquez del Castillo* cubierto de miseria, con un breviario en la mano, y con la barba tan crecida que le llegaba á la cintura; así sale del calabozo y vuela á su casa: se arroja en los brazos de su esposa que comienza á dar horribles gritos porque le desconoce, y porque su imaginacion exáltada le presenta en la imagen de su marido la de un espectro salido de la region del duelo. El padre *Talavera* á quien se le destinaba la suerte que á Enriquez compañero antiguo de Morelos; el padre Ordoño, y otros que poblaban las mazmorras se presentan á los pies del Héroe libertador, besan su mano generosa, y la bañan de lágrimas; sus oídos escuchan la voz de la gratitud entrecortada con los sollozos y oprimida con el nudo de la garganta: el General enjuga sus lágrimas, los estrecha entre sus brazos, y su corazón sensible no puede soportar la amargura de aquella escena. ¡Maldito sea el poder que solo es dado para oprimir á los débiles, y bendita sea la bienhechora mano á quien el cielo concede el dulce poderio de romper las cadenas de los esclavos!

No son estos los únicos estorvos que Morelos allanó para poseer la provincia de Oaxaca: tuvo además que batir por medio de sus tenientes *Bravo y Matamoros, á Rionda, Reguera, y Zapotillo* en la costa de Xicayan, y á *Dambrini* en la raya de Tehuantepec, que venia de Guatemala con una fuerte division á vengar la muerte del teniente general Saravia, fusilado en Oaxaca juntamente con *Régules Villasanté, y Bonavia*: el primero fué presidente de aquel reino, y á la verdad digno de mejor fortuna por su noble sencillez y hombría de bien, virtudes porque Venégas quiso alejarlo de su lado, aunque estaba nombrado su segundo por la Regencia de Cádiz, y lo puso en el compromiso de perecer. Oaxaca vió corresponder á sus esperanzas al Héroe conquistador que llamó cerca de sí á todos las autoridades, y al pueblo; á las primeras, para que cesasen en sus funciones, y á éste para que eligiese por magistrados á los que mereciesen su confianza. Morelos se adunó á la multitud, y sufragó como ciudadano particular por los que supo que merecian la confianza pública. Este fué un espectáculo que inunló de gozo á aquellos pueblos avezados á la esclavitud española, solamente comparable con el que sentiría la Grecia cuando el Heraldo la anunció la libertad precárea que la concedía la tirana Roma. No se limitó á esto el Héroe del Sur, pues celebró juntas solemnes en la Iglesia Catedral, presididas del gobernador de la plaza y general Matamoros para tratar en ellas de la instalacion de un Congreso

Nacional. En 5 de febrero de 1813 parte de Oaxaca á la conquista de Acapulco para dar complemento á toda la del Sur. Pero como acometer nuevamente una empresa intentada dos años antes sin artillería ue batir, y cuando con los sucesos anteriores se hallaba mas que nunca fortificado y guarnecido el castillo de S. Diego? De hecho, en Yanhuítlan deja parte del ejército con que ocupó á Oaxaca, y con dos escuadrones de caballería de S. Luis, otro de la Magdalena y su escolta, se dirige á Ometepeque, donde se refuerza con un batallon de infantería costena á las órdenes del General Galeana á quien habia prevenido tomase la vanguardia. El comandante París harto escarmentado con las derrotas pasadas, huyó precipitadamente á embarcarse por la Palizada á Acapulco. En el punto del Veladero se reunieron á Morelos las tropas del mariscal Avila, y las de Galeana quedaron en la Sabána con el resto. A los ocho dias reforzada su division por las compañías nombradas del Pie de la Cuesta al mando del coronel Alvarez, hizo movimiento por el Oriente hacia al punto de la garita, mientras que Morelos con la otra parte bajó á la *poza de los dragos*. En seguida ocupó Galeana un montecillo á tiro de fusil del castillo donde se emboscó; y al tercero dia de hallarse Morelos en los dragos emprendió el ataque con la tropa de su inmediato mando, del punto dominante de las *Iguanas* y Casa Mata; y á pesar de la eminencia y escabrosa subida de esta fortificacion la ganó á la bayoneta con desprecio de sus fuegos, y de una culebrina de á ocho avocada en la trinchera por donde penetró. El enemigo derrotado bajó á la plaza por el rumbo opuesto al del ataque, y la guarnicion de esta que pasaba de ochocientos hombres. Conseguidas estas ventajas convino Morelos el asalto de la plaza por Oriente y Poniente, mandando que la caballería de S. Luis, y dragones de la Magdalena se emposonasen del punto de los *Itacos*, y otros de la *Vocana* para impedir que el enemigo le tomase por mar la retaguardia; y así es que formó dos líneas de circunsalacion, una sobre las goteras de la plaza, y la otra por los puntos de la Bahía. A las siete de la mañana del 12 de abril (1813) se empenó la accion con una resistencia terrible de los sitiados, auxiliados por algunas lanchas que á pár del Castillo, procuraban impedir el asalto; mas no pudiendo contrarrestar el denuedo de los americanos fueron perdiendo por partes la ciudad, hasta replegarse la mayor parte á la fortaleza, dejando un refuerzo competente en el hospital situado en medio de la plaza que domina toda la poblacion por estar en una altura: allí habian construido los españoles un buen fortín con cuatro piezas de á ocho, y suficiente parque. Habianse retirado las familias de los particulares al castillo, y los americanos dueños de media ciudad continuarón el ataque del fortín del hospital, que abandonaron clavando la artillería y dando fuego á su parque, cuya explosion voló parte de aquel, y mató algunos de sus soldados. Replegarónse al Castillo, y por este acontecimiento Morelos estrechó la línea de este en el punto del *Padrastro*, abandonado igualmente por los realistas. En vano salieron al siguiente dia á recobrarlo pues fueron rechazados, y los americanos se mantuvieron por todo él, sin mas parapetos que sus pechos. En esa noche se hicieron trincheras en el *Padrastro, S. Nicolás, Tierra colorada, y Dominiguillo*, quedando desde entónces formado el sitio; siendo de notar que Morelos carecía de ar-

tilería gruesa. Los sitiados no tenían agua suficiente en sus algibes, y así es, que de noche salían á disputarla con las armas al punto de los *Ornos* donde hay una fuente para entretener á Morelos con el fuego mientras que llenaban sus tiestos. Los sitiadores arrojaron allí un cádaver, y mientras lo sacaron los sitiados y se llenó la fuente de agua limpia duró el tiroteo, y duró toda una noche: esta hostilidad cesó cuando se entabló el temporal de aguas. Entre tanto el castillo no cesaba de hacer un vivo fuego de artillería, de modo que á los dos meses arruinó casi todas las fábricas de la ciudad. Morelos se situó en una casa que tuvo que abandonar por lo expuesto que estaba al fuego: subióse despues á la Casa Mata donde formó otra trinchera, y situó un cañon de á ocho con que hacia algun daño al castillo. Veinte dias eran pasados de sitio cuando se emprendió la obra de una mina para volar la fortaleza, y cuyo socabón llegó hasta sus cimientos. En este tiempo la peste comenzó á hacer estragos: el soldado á pesar de sus dolencias no abandonaba el fusil, pues era muy poca la tropa sana que subsistía, y no bastaba á relevar todos los atrincheramientos; ni era menor el estrágo que causaba el hambre. Desde el General hasta el último soldado se alimentaban con una escasa racion de *totopo* y *plátano asado*. Los sitiados se mantenían en su obstinacion. Los disturbios de tierra adentro, exijian que Morelos partiese á terminarlos; pero esto ofendía á su pundonor, y excitaba murmuraciones que tal vez podrían terminar en un motín. En tal conflicto convoca una Junta de Guerra, y adopta el pensamiento del coronel *D. Pedro Irigaray* de apoderarse de la isla *Roquetu* que proveía de leña al castillo, y le proporcionaba algunos auxilios. Pero como acometer esta empresa si carecía en absoluto de botes? Sin embargo, en lo pronto se construye una débil canoa y se equipa con ochenta costeños al mando del coronel *D. Pablo Galeana* sobrino del célebre mariscal. Con el mayor sigilo embarca de diez en diez hombres esta gente por el punto de la Caleta: en la isla habia una guarnicion de cincuenta hombres con una pieza de artillería y una lancha, y cerca de un islote inmediato estaba anclada la Goleta Guadalupe, cuyo comandante se habia quedado esa noche en la isla. Rennidos los ochenta soldados Galeana se lanza sobre las centinelas como el lobo á la presa: la lancha hizo su debér; pero al fin tuvo que retirarse abandonando la isla, con cuyo hecho quedó en poder de los sitiadores, no menos que la Goleta y algunas chalupas. Supó Morelos que los prisioneros carecían de agua, y mandó auxiliaries. El mismo fué á reconocer la Isla, y dispuso que las familias y prisioneros se condujesen á la poblacion. No por esto desmayó la guarnicion del castillo porque esperaba refuerzos del navío *S. Carlos* que debia llegar de *S. Blás*. Tomada la contraseña con que debería entrar, se propuso Morelos ocupar lo y á pocos dias apareció; pero la inconsideracion de algunos soldados hizo que su comandante conociese que la isla estaba tomada, y así no quiso atacar en aquel punto y entró por la Vocana haciendo fuego á bavr y estribó á las débiles chalupas que osaron hostilizarlo. Desembarcó sus auxilios de víveres, armas y pertrecho, y quedó fondeado sin podersele dañar. Entónces Morelos concibió otro proyecto más atrevido, y que por una casualidad quedó frustrado. Mandó que el mismo Galea-

na con cincuenta hombres asaltasen el navío cuando saliera de la Bahía, y que estuvieran á punto para la empresa. Efectivamente lo asaltaron con tanta intrepidez, que lograron meterse bajo sus fuegos. Un alférez se apoderó de un cable y trepó sobre la cubierta con el machete por única arma; invitó á sus compañeros á que lo imitasen, pero estos se ocuparon en dar hachazos á la quilla, y en otras maniobras dejando perecer al oficial: el navío se desprendió aunque sufriendo alguna pérdida, y la de los americanos ascendió á veinte y cinco muertos. Continuó la mina hasta colocarse los barriles de pólvora; pero el corazon sensible de Morelos se compadeció de las mugeres, niños y viejos, y antes de decidirse á esta dura operacion quiso probar la suerte de un asalto. Mandó al mariscal Galeana (que el 17 de mayo habia tomado el punto de los Ornos donde habia un detachmento enemigo), que con seiscientos hombres diese el asalto. Habiéndose ya hechado á pique las lanchas enemigas, el fuego de los sitiados era muy activo, y lo continuaron hasta por la mañana con toda clase de armas y granadas de mano; mas con la luz del dia vieron situados en el foso y guarecidos con el mismo muro á los asaltadores, y á punto de trepar con escalas: previeron que si lograban rechazarlos, Morelos por último recurso daría fuego á la mina, y sobreccogidos de pavor capitularon sobre la base de que se les perdonaría la vida, se les conservarían sus intereses, y se les permitiría trasladar á países ocupados por los españoles. Condescendió Morelos, y aun les dió mas de lo que pedian. El 20 de agosto tremoló el pabellón mexicano sobre los muros de *S. Diego de Acapulco*. Su guarnicion salió con los honores de la guerra: abrazáronse vencedores y vencidos. Morelos al ocupar la fortaleza recibió el bastón de manos de su gobernador quien le dijo estas precisas palabras.... Sr. Exmo. tengo el honor de poner en manos de V. E. este bastón con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre.... Morelos lo recibió con dignidad y le dijo... „*Por mí no se ha derramado ninguna.*” En la mesa brindó Morelos diciendo *viva España; pero España hermana y no dominadora de América....*

Tal éxito tuvo la valerosa empresa de la conquista de Acapulco en la que la vida del General Morelos corrió gran riesgo: cubrióse de llagas todo su cuerpo. En el acto de estar dando sus órdenes al ayudante *Hernandez*, una bala de cañon lo hizo pedazos, y un gran pulpo de carne de su cuerpo cayendo sobre los ojos del General lo tuvo ciego todo aquel dia, de modo que creyó perder la vista. Sin embargo continuó con tranquilidad dando sus disposiciones. En otra vez una bomba cayó sobre su casa que aplanó parte de ella, y los cascos llegaron hasta cerca de la cama en que yacia harto quebrantado de salud. La historia que pinta la impavidez de *Carlos XII.* de Suecia, cuando una granada cayó junto al escribiente á quien dictaba, y refiere las palabras que le dijo mirándolo sobreccojido arrojar la pluma, calificará si fué mas animoso el Monarca del Norte que el héroe de la América mexicana. Hasta aquí las glorias de Morelos lo presentan como un héroe de valor y fortuna; mirémoslo ya bajo el aspecto de un ciudadano amante de libertad de su Pátria y que consagra á ella los pocos momentos de reposo que le deja un enemigo tan

maligno como tenáz é irreconciliable. (Déjase entender que hablo del ferocísimo Calleja que acababa de suceder en el vireynato de México á Venégas.)

Para terminar las desazones de los vocales de la Junta de Zitacuaro que produjeron el amargo fruto de la espantosa derrota del Puente de Salvatierra, y que comprometieron al General Morelos por eleccion de los mismos vocales á una providencia definitiva, los emplazó para la villa de Chilpantzinco donde reunió el primer Congreso Nacional, citando á los primeros sabios á quienes dió una representacion provisional, menos á los que fueron nombrados por provincias libres de enemigos como la de Oaxaca y Teypan. El 13 de setiembre de 1813 vió la América por primera vez su representacion Nacional, y este dia habria sido el mas fausto de ella, si un genio maligno no hubiese seducido al ejército á que le proclamase *Generalísimo*, título que rehusó constantemente, y que solo aceptó por calmar la sedicion militar que se preparaba, despues de haber hecho presente á los facciosos que aquel título ni podía convenir á un sistema liberal representativo, ni menos al que mandaba el ejército de una Nacion, en el que no aparecian tropas auxiliares extrangeras, y por cuya causa unicamente pudiera dársele. A tan pomposo título subrogó por sí mismo, y se honró mas que con el primero, tomando el modesto de *Siervo de la Nacion*: sí, diga lo que quiera la malicia de Calleja en su Manifiesto, la humildad de Morelos no le permitía aspirar á condecoraciones brillantes: su Pátria, su adorada América en plena libertad, era el ídolo á quien sacrificaba su corazon. Recibió por tanto los homenajes mas sinceros de los pueblos; aumentó á un punto indecible el cariño que le profesaban; y á la idea de este leon terrible que rugía en las campañas, se acompañaba como correlativa la de un padre dulce, la de un hombre sincero, la de un amigo fiel, y la de.... ¡ó Morelos! apartate de mi imaginacion por este instante, porque la memoria de tu existencia hace caer la pluma de mi mano, y me convierte en un emblema de dolor!.... Yo me acuerdo cuando te hablé las últimas palabras, cuando besé tu mano, cuando te estreché en mis brazos, y cuando con toda la efusion de un corazon agradecido, supliqué al Angel protector de la América que guiasé tus pasos, y que te cuidase como á la pupila de mis ojos: ¡ah! no plégo al cielo; yo me postro y adoro pecho por tierra los inefables decretos de su alta Providencia...

El 8 de noviembre (1813) parte Morelos de Chilpantzinco con su ejército: pasa el Mexcácala con un buen tren de artillería sacado de Acapulco: penetra el largo espacio de mas de cien leguas por donde acaso no se habia visto la huella humana: llega á su curato de Carácuaro, y su corazon no puede resistir á las impresiones que recibe oyendo los votos de sus amados feligreses, ni á las alhagueñas sensaciones que le causa la vista de aquella pobre casa donde habia morado entre las dulzuras de la paz, ni de aquella humilde Iglesia que habia erigido con sus propias manos. Allí permanece algunos dias arreglando sus negocios domésticos que tenia abandonados, y lo que es mas, los consagra á un novenario piadoso de Nuestra Señora de Guadalupe que reza con su escolta y amigos, para implorar el buen éxito en su jornada. Reunidos mas de seis mil hombres de varias direcciones llegó Mo-

relos á las inmediaciones de Valladolid hasta el punto de Santa Maria donde campó en 23 de diciembre de 1813. Previno á Galeana partiese con varios piquetés á ocupar la garita de Zapote, y que D. Nicolás Bravo le siguiese con su division á retaguardia. Saló la guarnicion de la plaza, se bate con Galeana, y este en menos de media hora toma la garita y logra penetrar por algunas calles de la ciudad; pero Bravo es atacado por retaguardia con el auxilio que en la mejor sazón pudo llegar á Valladolid, comandado por el brigadier Llano, pero dirigido por el coronel D. Agustín de Iturbide (hoy Emperador de México.) Replégase Bravo á Galeana batido á dos fuegos, y se empeña de nuevo otra accion terrible. Morelos apenas puede socorrer á estos oficiales porque distaban de su campo mas de una legua, y era preciso atravesar por un barbecho pantanoso. Sin embargo, aunque destruida en la mayor parte la division de Bravo, sus restos y los de la de Galeana se abrieron paso espada en mano hasta el Cuartel general.

En la tarde del dia siguiente la division de Matamoros y otros cuerpos cometieron la imprudencia de pasar revista de armas en frente de la plaza, de donde se destacó el mismo coronel Iturbide con trescientos caballos, doscientos infantes en la grupa y un cañon. Con la rapidéz que caracterizaba sus movimientos ataca las filas de los americanos, penetra por en medio de ellas, y una de sus partidas llega hasta la tienda del mismo Morelos. Cuando la peléa estaba en su mayor ardor por entrambas partes llega en auxilio de Morelos el comandante Navarrete; pero no avisa de su llegada, y así es que sus fuegos protectores fueron contestados por los americanos como si fuesen enemigos: semejante equívoco produjo tal confusion que amigos y enemigos se batieron denodadamente. Conocióse el yerro cuando el daño era irremediable: de la tropa salida de la plaza pereció una parte; pero la confusion y el desorden que semejante desgracia causó en los americanos fué tal, que abandonaron el campo, la artillería, muchas municiones y no pocos equipajes, de que no se aprovechó el enemigo sino hasta pasado el segundo dia de tan desgraciado suceso, pues el pavor fué general en ambos campos. (1)

Recojidos los restos del ejército de Morelos que por la dispersion se redujo á menos de la mitad, pasó á situarse en la hacienda de Puruarán habilitandose con la artillería del General Muñiz, y con la que se puso á punto de defensa. El 6 de enero (1814) el mismo coronel Iturbide ataca este puesto con achaque de reconocerlo; pero se le

[1] *La posteridad acusará con justicia de precipitacion al señor Morelos en esta jornada. Su tropa fatigada de un camino tan largo como penoso, ayuna y desnuda, no podia entrar en accion, y mucho mas teniendo la caballería en estado muy deplorable: debió, pues, situarse en Pazcuaro, donde á vueltas de pocos dias su ejército habria convalecido, se habria sorbido toda la guarnicion de Valladolid, y refuerzos que hubiesen venido á esa plaza: se habrian finalmente reconcentrado en su cuartel general otras divisiones (como la del Pachón) diseminadas en el bajío sin que hubiese faltables viveres y forraje. Con semejante actitud el enemigo habria*

resiste como tal vez no esperaría; sin embargo logra penetrar por la vaguera de la hacienda. En tal conflicto y abandonado el puente que proporcionaba la retirada al ejército americano por la tropa de D. Ramon Rayon, el General Matamoras se halla en el mas desesperado lance, y es hecho prisionero en el acto de pretender la fuga. Morelos no se halló en el ataque porque no se lo permitió su oficialidad. La pérdida de su segundo inspira el mayor desaliento: procura libertarlo, ofrece devolver por él á los prisioneros del batallon de Asturias, y aunque amenaza al virey Calleja que haría uso en ellos del derecho de represalia, desprecia su intimacion, hace fusilar á Matamoras, y en breve sabe que la conminacion se habia hecho efectiva en la costa de Acapulco y demás puntos de depósitos. Poco importaba á esta fiera la sangre española como él tuviese el vil placer de derramar la americana. Tal fué el principio de una larga y espantosa serie de desgracias: los triunfos de Morelos desaparecieron como un prestigio. Oaxaca fué ocupada por dos mil hombres al mando del brigadier Alvarez sin disparar un fusilazo (23 de marzo de 1814.) Los ricos españoles que escaparon de la invasion de 1812, y que poseían sus tesoros en Veracruz, Puebla y México, costearon la expedicion que no pocos traidores fomentaron desde el mismo seno de Oaxaca apoyandose en el influjo que tenia con el virey el obispo Bergosa. Morelos cometió el error de dar pasaporte á los canónigos Vasconcelos y Moreno que salieron deserrados á Puebla é instruyeron al gobierno muy á fondo del estado verdadero de Oaxaca. Pudiera Moreno haberse acordado de los favores grandes que debió al General prevalido de la cualidad de maestro suyo que habia sido en el colegio. Morelos quiso rehacerse en la costa de Acapulco, pero esta no era ya la época de sus triunfos pasados, faltaba entusiasmo, armamento, y numerario: el intendente Ayala á quien por gratitud de un préstamo hecho en circunstancias congojosas habia mantenido en aquella provincia, habia despechado con sus depredaciones á sus habitantes. En esta sazón Armijo llega, vé, y vence, hace suyo todo el Sur. Las desgraciadas batallas perdidas en Tlacotepeque, Chichihualco, y otros puntos por la mala elección de Gefé que sucedió á Matamoras en agravio de Galeana, no menos que la pérdida del atajo de Tordillas que conducian el resto del tesoro, la correspondencia, y actos del Congreso de Chilpancingo, coimaron la medida del infortunio: el amabilísimo y benemerito D. Miguel Bravo es hecho prisionero por la Madrid junto á Tlapa, y muere en Puebla como su hermano D. Leonardo en México en un pátibulo. Generacion ilustre que seme-

formidado y tal vez Valladolid se habria ganado sin sangre. Los grandes progresos que ha hecho el actual Emperador se deben á esta parsimonia sin la cual nada habria conseguido dando golpes de mano que pocas veces salen bien. Un sabio decia, que todo General debería honrarse trayendo consigo pendiente del cuello una medalla en que estuviesen grabados los bustos del flemático Fabio y del fogoso Annibal. Yo quitaria el de este y substituiria el de Washington á quien sus enemigos acusan de no haber dado mas que dos acciones, conservandose siempre sobre la defensiva.

jante á la de los Gracos, y Scipiones ofrece sus mas preciosos vástagos por la libertad de la pátria! El Congreso en dispersion por los bosques de Ario, Santa Gertrudis, Uruapan y Apatzingan se reúne con un puñado de soldados, y guarecido entre los breñales inaccesibles: alimentados sus miembros con parota, maiz tostado, y llevando en comunidad una vida mas misera y estrecha que conocieron los rígidos Espártanos, dicta en 22 de Octubre de 1814 el decreto de sabiduria mayor que vieron los pueblos de este continente, en que dichosamente brillan la piedad, la libertad y la filantropía mas acendrada. Si Reynal lo hubiese leído, no dudo que habria exclamado como cuando examinó la Constitucion Anglo americana penetrado de dolor y entusiasmo.... ¡pobre de mí pues no me veré sentado en medio de los respetables personajes de tu Areópago, ni asistiré á las deliberaciones de tu Congreso.... moriré sin ver la mansion de las costumbres, de las leyes, de la virtud y de la libertad.... Tierra tan sagrada no cubrirá mis cenizas aunque lo hé deseado, y aunque mis últimas palabras serán otros tantos votos que dirija al Cielo por tu prosperidad.

Tamaños trabajos no menos que los de la fuga de Ario en que por poco es sorprendida esta corporacion por la bien conuinada, secreta y rápida marcha que el Señor Iturbide hizo atravezando desde Valladolid las mas rudas montañas de Michoacan, en nada disminuyeron el valor y constancia de Morelos por nuestra libertad. Viósele en el campo de Atijo trabajar como al último soldado, clavar con sus propias manos las estacas de las trincheras, y talar con la hacha y la azada los mas espesos bosques. Viósele despues como oficial general amenazar al coronel general Andrade que se hallaba en Pazcuaro con su Division, y hacerle retirar recordandole su derrota de Orizaba. Viósele en el Congreso discurrir como político, y en el gobierno obrar con una actividad que todo lo reanimaba. La llama de nuestra libertad brillaba aun como antorcha clarísima, en Zilacayoapan, en Xonacatlán, en las llanuras de Apan, en Puente del Rey, en las inmediaciones de Veracruz. Victoria bate en la Antigua á un correo y repara su necesidad con los despojos del comboy que le acompaña: se fortifica en Monte blanco y en la Palmilla: abre comunicacion con los Estados Unidos por Boquilla de piedra, y comienza á recibir sus auxilios: detiene un comboy riquísimo en Xalapa, y no habria pasado á no habersele negado las municiones que pidió á Tehuacan. Tan brillante conducta obligó á confesar al general Aguila que ni con quince mil hombres podia pasar cuando la fuerza de Victoria apenas llegaba á ochocientos (parte de 19 de marzo de 1815) El Aguila Mexicana estendia todavía sus alas maternales sobre sus hijos, y les aseguraba triunfos en Cópore, Tortolitas, Tehuacan, Teutilan Nautla ¡pero ay! el genio de la guerra desaparece de entre nosotros! ¡dias de duelo de mengua y confusion! ¡quien podrá recordaros sin llorar sobre tanta sangre derramada inutilmente en los campos de batalla y en los pátibulos? ¡Quien podrá escuchar sin estremecerse la relacion de multitud de deserciones de partidas numerosas hechas diariamente, no menos que las intrigas perfidas y asesinatos? ¡Quien no invocará la justicia del Cielo al ver disipada en Tehuacan la Corporacion Nacional por un golpe de mano de un joven inconsiderado dado á tiempo en que los Estados Unidos se

aprestaban á socorrernos, y cuando ya eramos dueños del importante punto de Galveston? Faltó Morelos, faltó la piedra angular del edificio, vino á tierra, y sus ruinas nos cubrieron simandonos en lo hondo de la desolacion. La mano de la historia guia nuestra pluma á referir el hecho mas lamentable que pudiera llorar nuestro continente Mexicano. Para hacerlo concedaseme hacer una pausa, asi como al caminante cuando intenta trepar por una asperisima montaña.

La adversidad fija irrevocablemente el caracter de los hombres y los purifica como en un crisol que descubre sus preciosos quilates. Ella los presenta en el verdadero punto de vista en que deben ser contemplados. Llegó el tiempo de observar ciertos hechos singulares de nuestro héroe que precedieron á su muerte, á esta época (en que como decia Plinio,) el hombre se muestra sin embozo, y cual quisiera haber sido toda su vida. Dado el decreto provisional de Apatzingan, aquel decreto que emula á la sabia Constitucion de Cadiz, y establecido el gobierno liberal á cuya cabeza se colocó Morelos, se creyó ser tiempo de trasladar el Congreso á Tehuacan; ora, para reconcentrar las fuerzas diseminadas y arreglarlas; ora para ocupar las provincias de Veracruz, Puebla y Oaxaca; ora en fin para ponerse en pronta comunicacion con los Estados Unidos por los puntos de Boquilla de piedra y Nautla. Distribuyéronse seiscientos pesos á cada vocal del Congreso para equiparse. Morelos nada tomó para sí, vendió sus vestidos y parte de una recua de avío que le habian dado sus feligreses.

Emprensióse la caminata por una linea enemiga de mas de sesenta leguas con menos de quinientos hombres. A las orillas del Mescala pasaron junto á la fortificacion de Totolintla; pero el enemigo no osó presentarse, como ni tampoco cuando se acercó al Pueblo de Tulliman aunque se hallaba á tiro de fusil, no obstante que cada comandante tenia orden de perseguirlo en su respectiva demarcacion. Morelos pasó el rio de Tenango siendo el primero en botarse al agua aunque estaba bien crecido. Campó en Teshmalaca: hizo allí mansion por espacio de un dia: vendiéronse los Indios por amigos, y pudieron observar de cerca el miserable estado de su fuerza de que dieron razon exácta al coronel D. Manuel de la Concha. Morelos se creyó allí seguro, tanto porque en aquel punto acababa la linea militar, como porque en él deberian reunirse varios piquetes de tropa de Guerrero, Sesma y Terán ¡Desgraciado! ignoraba que sus correos mandados á estos gefes se habian extraviado perdiendo la correspondencia que llevaban.

Detenida la Division en aquel punto, ocurrió una lluvia en aquella noche que en parte inutilizó el armamento. Pusóse en marcha al siguiente dia (5 de Noviembre de 1815) y apenas habia caminado legua y media, cuando se avistaron dos compañías de realistas de Teloapan y de Zamora. No era esta la fuerza principal de Concha, ni venia á batirlo sino á reconocerlo, y picarle la retaguardia. Morelos tomó al momento posiciones de defensa: colocó al oficial Lobato con cien hombres; pero abandonó el flanco izquierdo: entró la confusion en la tropa que defendia el punto, y se puso en fuga. Presumiendo Morelos que la accion era perdida dijo á D. Nicolas Bravo..... Vaya vd. á escoltar al Congreso, que aunque yo perezca no le hace,

pues ya está constituido el gobierno. Asi es, que se quedó solo con sus asistentes sosteniendo el fuego personalmente: remudó caballo, y solo permaneció en su compañía un criado que tambien lo abandonó; sin embargo al imperio de su voz vino, y le acompañó en retirada. Morelos caminaba desprendido el pie derecho del estribo, y dirijiendo la vista al enemigo le hacia fuego, pero sin dejar de chupar un puro que trahia en la boca. ¿Quien creará que en este conflicto pidiera al criado le diese un peron de los que el dia anterior se habian hallado en Teshmalaca? Conoció entonces Morelos lo difícil que le era trepar á caballo por aquellas asperezas, apéose de él, apostando á su asistente de centinela mientras que se quitaba las espuelas para subir por su propio pie: dijóle este que los enemigos estaban ya encima, y le preguntó que haria? Rinde las armas y salvate le respondió Morelos.... Apenas habia hablado estas palabras, cuando vió sobre sí las carabinas enemigas que le acestaban dirijidas por un tal *Mutias Carranco* perfido desertor suyo. Fijóle la vista Morelos y le dijo serenamente.... Señor Carranco (1) parece que nos conocemos. Pudo este haberlo matado, pero no lo hizo. En recompensa de esta gracia que llamémos con Ciceron *gracia de saltadores*, le dió Morelos uno de sus relojes. Apresóse juntamente con él su asistente que logró huirse de Tenango. Conducido á Teshmalaca se le pusieron grillos, y la tropa europea lo llenó de dicterios usando con él del lenguaje de abominacion que es esclusivamente suyo, y que hasta su llegada no se habia oido en lo interior de América. Reconvinóle á Concha sobre este procedimiento que el no habia tenido con los prisioneros españoles: remediólo, y quitandole las prisiones le trató con una generosidad desconocida. Al entrar en Tepequacuico comenzaron á sonar las campanas, tirar cohétes y hacer el pueblo otras demostraciones de regocijo. Morelos dijo á Concha.... Como se conoce que vengo aquí: ya he sabido de estos gustos. Al entrar en S. Agustín de las Cuevas se presentó á verlo multitud de gente valdía y holgazana de la que vegéta en México: de estos sibiritas que gritan *viva al que vence*: que nada han hecho por su patria sino engrosar las filas de sus asesinos para disputar osadamente á los beneméritos de ella la preferencia, y distincion en los primeros puestos luego que se há conseguido el triunfo, tan solo porque vistieron jerga, y no se perfumaron con almistle y agua de colonia: de estos, que solo se acuerdan de la rancia nobleza de sus abuelos, y de los leones y cuarteles que orlan los blazones de sus armas nobiliarias y caprichosas, compradas al gobierno español con lo que formó una parte de sus depredaciones, y que á semejanza de los caballos si los monta el cristiano obran contra el Moro, y si el Moro pelean contra el cristiano. Entre estos se dejó ver

(1) En el noticioso de 25 de Julio de 1822 se reclama al gobierno que Carranco residente en Tepequacuico está recibiendo de la Hacienda pública el sueldo de capitán con honores de tal, y reportando el fruto de su iniquidad: mejor estaria con una corna al cuello limpiando las cloacas de México, ó allanando la Cuesta de Tula.

una vieja extranjera semejante á una estantigua que osó insultarlo, y á quien Morelos respondió blandamente diciéndola... Señora ¿que me tiene V. que hacer en su casa? Reducido á prisión en la Ciudadela se presentó el Auditor Batallér á tomarle declaración: Morelos le dirigió la vista poniéndose la mano derecha sobre los ojos para observarlo... ¿V. es el oidor Batallér le dije? si soy le respondió con altanería — ¡Ah cuanto siento no haber conocido á V. algunos días antes! Si es cierto que un Gale respetó á Mamie en el acto de matarlo, no lo es menos que la presencia de Morelos aterró á muchos de los que le rodeaban; pues á la idea que presentaba su persona eran correlativas las de sus hechos memorables que excitaban sorpresa. Observó que un joven le miraba con interés para retratarlo en cera, y entonces se puso en buena actitud cual otra Carlota Corday. En los interrogatorios se comportó con la mayor dignidad y honradez pues á nadie quiso comprometer en sus dichos. En la Inquisición, en este lugar de iniquidad donde la política española ponía en movimiento todos los resortes de su crueldad mezclada con superchería y fanatismo, y á donde se le llevó como á Ateísta (á pesar de que con sus propias manos había erigido un Templo al verdadero Dios del cielo, y escrito el novenario piadoso del santo Cristo de Carácuaro.) conservó igualmente su noble entereza. Puesto en farza en un infame autiflo, y rodeado de un aparato que solo servía para ridiculizar á los que lo presidían y apoyaban, solamente se le notó alguna confusión en el momento de rárerle la corona y las manos para degradarlo. El hombre es esclavo de su imaginación, y siente como aprehénde. El carácter sacerdotal de Morelos era indeléble y sagrado. El obispo que lo degradaba lloraba también; pero era de regocijo, tal vez recordando las peregrinaciones que había hecho á pie emigrando por méro capricho de Oaxaca á Tabasco, despues de que había levantado contra él un batallón de sacerdotes que lo persiguiesen, ofreciendo remunerar con beneficios de la Iglesia al que mayor número de americanos mábara con sus manos unidas.

Quando se le llevó á fusilar á S. Cristóbal Ecátepec se le paró de comer en el cuerpo de aquella guardia; sentóse, y lo hizo con mas serenidad que Leonidas en el último banquete conque refaccionó á sus trescientos Espartanos para sorprender el campo de los Persas é inmolar tivo á Xérxes. La conversacion rodó sobre el mérito de la fabrica material de aquella Iglesia y de cosas indiferentes. Concluida la comida le dijo Concha... ¿Sabe V. á que há venido aquí? — No lo sé pero lo presumo... *A morir* — Sí, pues tómese V. el tiempo que necesite. — Dentro de breve despacho dijo Morelos; pero permítame V. que fume un puro pues lo tengo de costumbre despues de comer. Encendiolo con tranquilidad: trajeronle á un fraile para que lo confesase... Que venga el Cura dijo, pues no hé gustado de confesarme con frailes; de hecho, vino el Vicario, y encerrandose en una pieza recibió la última absolucion. Oyó tocar cajas, vió desfilar la tropa y dijo... esta llamada es para formar; si la tropa aguarda no mortifiquemos mas... Déme V. un abrazo Señor Concha y será el último que nos demos: — metió los brazos en la turca, se la ajustó bien y dixo, esta será mi mortaja pues aquí no hay otra. Quisieron vendarle los

ojos y se resistió diciendo *no hay aquí objeto que me distraiga*. Sacó el reló: vió la hora: pidió un Crucifijo y le dijo estas formales palabras „Señor, si hé obrado bien, tú lo sabes; y si mal yo me acojo á tu infinita misericordia.“ Persistieron en que se vendáse los ojos, y sacando su pañuelo lo hizo él mismo dándole vueltas por las puntas encontradas y se lo amarró. ¿Aquí es el lugar? preguntó. Mas adelante le respondieron. Dió unos cuantos pasos, y habiéndose dicho que se hincase lo hizo, y por detrás lo fusilaron duplicándole las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros.

Al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito cual pudiera un tigre puesto entre el cazador y el venablo: grito con que invocó la justicia del cielo, grito con que anunció á la España que perdería el mundo hermoso de Colón por cuya libertad se inmólabá tan preciosa víctima; grito en fin, que resonó en los senos mas profundos del corazón de los buenos americanos. Su alma voló á colocarse en aquel lugar distinguido, que segun la expresion de Tulio, tienen los Dioses preparado á los que amaron su Pátria y dieron por ella su vida.

¡Naciones encorvadas bajo el yugo de la tiranía! mirad como há muerto el héroe de *Michóacan*, el que nació en el suelo de *Catzonzi*, de aquel ilustre monarca que al tiempo de ser cubierto con los leños de la hoguera que lo redujo vivo á cenizas, mandó á sus amigos como último comunicado de su voluntad, que las recojiesen en un saco, y llevasen de pueblo en pueblo por todos los de su reino diciendo á voz herida... *Mirad como pagaron los españoles los servicios que les hizo vuestro Rey.* [1]

El hijo de Sofronisco y de la humilde Tenáreta, el padre de la Moral, bendice la copa de cuenta que le quita la vida; se paséa y aguarda la convulsion y helamiento de sus miembros para recibir con serenidad á la muerte. Morelos abraza al que le quita su libertad y regenta su suplicio. Examina tranquilo este lugar, y en él pone por testigo de la rectitud de sus intenciones á aquel hombre Dios que profundió su último suspiro por la libertad de un pueblo deicida. No se deja vendar los ojos por que había visto con ellos el mináz aspecto de la muerte en el campo del honor. Cenizas venerables del hombre impávido! recibid nuestras lágrimas como flores de honor que esparcimos sobre vuestro sepulcro!... ¿Donde estás? ¿donde estás? ¿Por qué te separas de tus hijos? Si el genio de la libertad mexicana desapareciera de entre nosotros, volariamos á esa fosa, y con tristes gemidos lo evocaríamos, para que saliendo acompañado del silencio y cual éter purísimo del cielo, reanimase y alegrase á sus desfallecidos ami-

[1] Así consta de la informacion mandada recibir á la Audiencia de México de orden del Rey para averiguar [no el crimen cometido por Nuño de Guzman contra el Rey Catzonzi que lo quemó vivo] sino las muchas cantidades de oro y plata que robó, y á cuyo recobro se creía con derecho el fisco de España. La tengo en mis papeles y espero publicarla algun día.

gos.... ¿Qué no tenga yo en esta vez, (diré con Réynal en alabanza de los héroes Anglo-americanos), el génio de la elocuencia de los célebres oradores de Roma y Atenas? ; con cuanta elevacion y entusiasmo hablaria de este hombre generoso, que con su paciencia, sabiduría, valor, y con su misma sangre levantó el grandioso edificio de nuestra libertad é independencia! ; El mármol y el bronce lo mostrarán á las edades mas remotas. El amigo de la libertad cuando reconozca su busto, sentirá que sus ojos se llenan de deliciosas lágrimas, y su corazon se despedaza de sentimiento! ; Si, Morelos mio! yo hé aplicado mis impuros labios sobre tu frente magestuosa, y hé besado tu triunfante mano estrechandola contra mi pecho: ese há sido el momento mas dulce de mis dias, y su memoria recuerda en mi alma la ilusion mas alhagüeña, mas pura y festiva. ; Grito herido y pavóroso de la universal resurreccion! despréndete del empireo, retiembla por las bóvedas sepulcrales; ánima al polvo; dá el sér á la nada, para que á tu voz horizona salga triunfante de entre la lobreguez de la tumba, el héroe valiente que viera Michoacán..... Cubierto con una tunica blanquísima de inmortalidad: ceñidas sus sienes con una corona de luceros, y empuñando en su diestra la verde palma del triunfo, dijera á los déspotas y tiranos.... Mirad ya el premio del desapropio que hice de mis bienes, de mi reposo, de mi vida; yo gozo de una dicha perdurable, porque rompí el cetro de un monarca ferocísimo, de un ingrato, que tornó á sus pueblos, á la esclavitud por aquella libertad que ellos le compraron con su sangre, ó con sus tesoros.... Yo soy irrevocablemente feliz, mientras vosotros cargados con el anatéma de la naciones gemís atormentados en un eterno cruciatu. ; Mónstruos que afligís la tierra y la plágais con todo género de crímenes y desdichas! dirigid ya una mirada sobre este cuadro que os trazó mi torpe pluma, y que han humedecido las lágrimas de mis ojos.... Si aun hay en vuestros corazones un resto de pudór, corredeos, y decidíos á imitar las virtudes del héroe prodigioso que trastornó hasta los fundamentos del opulento Imperio mexicano.

¡Compatriotas! Dad yá eterno préz y nombradía al cura de Nucupétaro y Carácuaro: al héroe del Sur: al fundador del primer Congreso Nacional de Anáhuac: al legislador de Apatzingán: al plantador del primer Gobierno liberal.... Conoced por estos títulos de honor, al benemérito y Excmo. *SEÑOR D. JOSE MARIA MORELOS Y PAVON*, cuya alma descance en paz, y sus virtudes sean imitadas por las generaciones venideras.



AL IMPERTÉRRITO GENERAL MORELOS.

ODA ELEGÍACA.

Triste gemido desde el hondo valle;
 Triste gemido los fragosos montes;
 Por todas partes pavóroso suena
 Triste gemido.
 La regia Ninfa que de perlas y oro
 Su niveo manto recamára un dia,
 Y á quien las plumas, la macana y flechas
 Dieron adorno,
 Hoy, hechas trozos las usadas galas,
 En negro manto pálida se envuelve;
 Perenne añubla sus rasgados ojos
 Llanto salóbren.